

- BASADA EN HECHOS REALES -

# Luz y sombras

UNA HISTORIA DE AMOR...PROPIO

LAURA SOLÁ

# AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que me apoyaron en este proyecto  
y a los que, de alguna manera forman parte de él.

A Samuel, por estar, escuchar y acompañar cada paso.

A Sol, por ser inspiración y guía en este camino de la escritura.

A Dios y a la vida, por mi existencia.

A mí, por convertir en oro cada herida.

# PRÓLOGO

La historia de Luz es la historia de miles de mujeres, hombres, niños, que sufren, lloran y duelen por no vivir la vida que merecen. Una historia más común de lo que imaginás, una que podés ver en el noticiero, en tu grupo de amigos o en la casa de algún vecino.

Quizás tú vida sea la de Luz y sientas que todo está perdido...pero no. Es por eso que, lejos de contarte sólo las sombras de una realidad de todos los tiempos, de todas las culturas, este libro está escrito para llevarte de la mano a la salida del túnel oscuro, mientras en el camino, las heridas van sanando.

Ninguna persona, ninguna situación, valen tu estabilidad emocional. Todo lo que te cueste tu paz, no debe estar presente en tu vida.

En las siguientes páginas te iré contando la travesía de una mujer como cualquier otra, con sueños, ilusiones y anhelos que, "de un día para el otro", se hicieron jirones. Sin embargo, no se rindió y de cada herida hizo una flor, de cada dolor una riqueza invaluable. Una mujer que entendió que la vida no es justo ni injusta, simplemente la vida ES vida y merece ser vivida en plenitud, libertad y paz.

El nombre de los verdaderos protagonistas son irrelevantes, lo importantes es a cuántos este relato acompañará a sanar.

La Luz y las sombras son parte del día, del camino, de la vida. Siempre creímos que la luz la encontraríamos al final del camino, sin darnos cuenta que en realidad la LUZ siempre estuvo dentro nuestro.

Deseo que cada capítulo te conecte con tu brillo interior. Deseo que siempre confíes en vos. Que puedas descubrir tus tesoros internos aunque el mundo se quiera empecinar en hacerte creer que no valés.

No importa cuántas sombras quisieron abrumarte, siempre...siempre...siempre...seguirás siendo LUZ.

# CAPÍTULO 1

La vida color de rosas...

Hoy es el día más feliz de mi vida. Estoy cumpliendo un sueño que tengo desde chiquita. Casarme. El día en el que me uniera vestida de blanco a mi príncipe azul (por lo menos eso dicen en los cuentos, y yo lo creí).

Esperé tanto por este momento... Años y años pensando, imaginando, cómo iba a ser ese día.

Está lloviendo mucho pero confío en que "va a salir el sol". Paradójicamente ese pensamiento siempre me acompaña. Está toda la familia, amigos, hay flores por todos lados y sorpresivamente tengo una paz sobrenatural.

Estoy muy feliz porque finalmente llegó el momento, pero por algún motivo no me siento totalmente convencida de la decisión. Trato de despejar esos pensamientos...yo quiero que suceda, es una promesa que me hice a mí misma.

A propósito, no me presenté. Soy Luz. De chica no me gustaba mi nombre hasta que entendí que tendría un propósito especial a lo largo de mi vida.

Volviendo a la boda, todo fue hermoso. Mis vestidos, el baile, la comida y como era de esperar salió el sol llevándose todo vestigio de tormenta.

¿Luna de miel? No hubo. No teníamos dinero para costear un viaje pero eso no me importaba. En mi mente la idea de haber cumplido ese sueño me daba la sensación de plenitud. Acababa de casarme con "el amor de mi vida"... porque para casarse tiene que serlo ¿no?

Boris era fuerte, aguerrido y apasionado por su trabajo.

Vivíamos en una casa pequeña, en un barrio un tanto aciago, pero en mi mundo de fantasía era un palacio. Tenía un gran ventanal por el que cada día miraba el atardecer. Era realmente mágico. Cada vez que lo hacía, agradecía vivir ahí.

Una noche, cenando con Boris, comenzó a contarme lo que había pasado en su trabajo. Estaba muy enojado. No había logrado hacer las ventas necesarias para alcanzar el objetivo mensual. En contraste, a mí, me iba cada vez mejor. Había pasado de trabajar 12 horas a trabajar 8 y ganar el doble. Creo que eso empezó a molestarle.

A medida que seguía contándome el episodio, su enojo cada vez era más evidente y tangible. Comenzó a gritar y no sé bien en qué momento mi nombre apareció en su discurso. Le pedí que se tranquilizara, que ese enojo le haría daño a él mismo. Insistió en que era injusto lo que estaba sucediendo y con voz fuerte me dijo: - *Nunca vas a entenderme. A vos te va bien.*

Eso era cierto. Así que me sentí culpable por pedirle que se calmara. Tenía razón en estar enojado. Entonces le dije que todo estaría bien, que quizás debía ser más ordenado en sus objetivos.

No me escuchó y continuó su "reflexión": - *No sé qué voy a hacer; no tengo más dinero.*

Seguía enojado, pero ahora además me culpaba por no ayudarlo. Me llamó egoísta.

De un momento a otro, una conversación cotidiana, pasó a ser una discusión en la que yo era el centro de atención. Era tanta la desviación del tema que comenzó a decir que seguramente yo había conseguido logros en el trabajo porque tenía a "alguien" en la empresa.

- *¿Qué?* – dije sorprendida. - *¿De qué estás hablando?*

Después de mi pregunta, con furia golpeó el plato sobre la mesa.

Por ese entonces teníamos una mesa de vidrio prestada... Creí que todo se había roto. Por suerte no. Quedé anonadada, fría. La noche se hizo más oscura y mis ojos se llenaron de lágrimas.

Nuevamente, volví a sentirme culpable. No debí haber dicho nada.

Esa noche lloré, lloré mucho. Por él, por mí, porque sentía que siempre quería ser mejor que él y aconsejarlo. ¿Quién era yo para darle mi opinión al "maestro de las ventas"? Es que así lo percibía yo y por supuesto, él también.

Al siguiente día me pidió perdón. Me dijo que había estado muy nervioso y que su desborde se había producido por el episodio en su trabajo. Me repitió que yo era lo mejor que le había pasado en la vida y que sin mí él no podría vivir.

Me sentí amada en esa frase. Qué lindo es sentir ese amor profundo, completo. Yo era importante para él...o por lo menos, eso sentía.

Creo que todos los seres humanos buscamos ser visibles, de alguna manera. Que nos miren, que nos aplaudan, nos quieran, nos escuchen. Es una especie de "¡Hola! ¡Acá estoy!" Nos sentimos importantes cuando otro deposita su mirada en nosotros. Lo cierto es que cuando buscamos la mirada del otro, nos estamos olvidando de mirar-nos.

¿Qué es esto de empeñarnos en encontrar afuera lo que primeramente debemos darnos a nosotros mismos?

Muchas veces confundimos el YO del amor propio con el YO del EGO. Auto-mirarnos es pararnos frente a frente, con nuestras luces y nuestras sombras. Eso quizás duela, por eso lo evitamos. Lo que no alcanzamos a distinguir es que la "sombra" jamás será tan grande como la "luz" que llevamos dentro.

Hasta ese momento no había sabido mirarme y lograrlo me llevaría muchos años, muchas lágrimas y muchos aprendizajes.

Las inseguridades de Boris continuaron. Las discusiones por el trabajo y el dinero se hicieron cada vez más frecuentes. Luego de varios meses, las ventas mejoraron, su trabajo iba bien pero a mí me habían despedido. ¡A mí! El ser más responsable, trabajador y honesto... ¡Cuánta injusticia! ¡Cuánto dolor!

Cuando le conté a Boris de mi despido, por algún motivo, no percibí tristeza en él, sino alegría. Me transmitió que todo estaría bien y que saldríamos adelante. Él trabajaría más y yo podría acompañarlo con sus tareas. ¿Sería ese el fin de las peleas o el comienzo de una nueva era sombría?